

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ASUNCIÓN
Colegio Experimental Paraguay Brasil
Dpto. de Filosofía para Niños/as

FECHA: _____

NOMBRE: _____

OBSERVA ATENTAMENTE LA IMAGEN, COLOREALA Y EN UN DIÁLOGO COMENTA QUE TE PARACE QUE SIGNIFICA



ESCRIBE BREVEMENTE QUE TE LLEVAS DEL DIÁLOGO

.....

.....

.....

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ASUNCIÓN
Colegio Experimental Paraguay Brasil
Dpto. de Filosofía para Niños/as

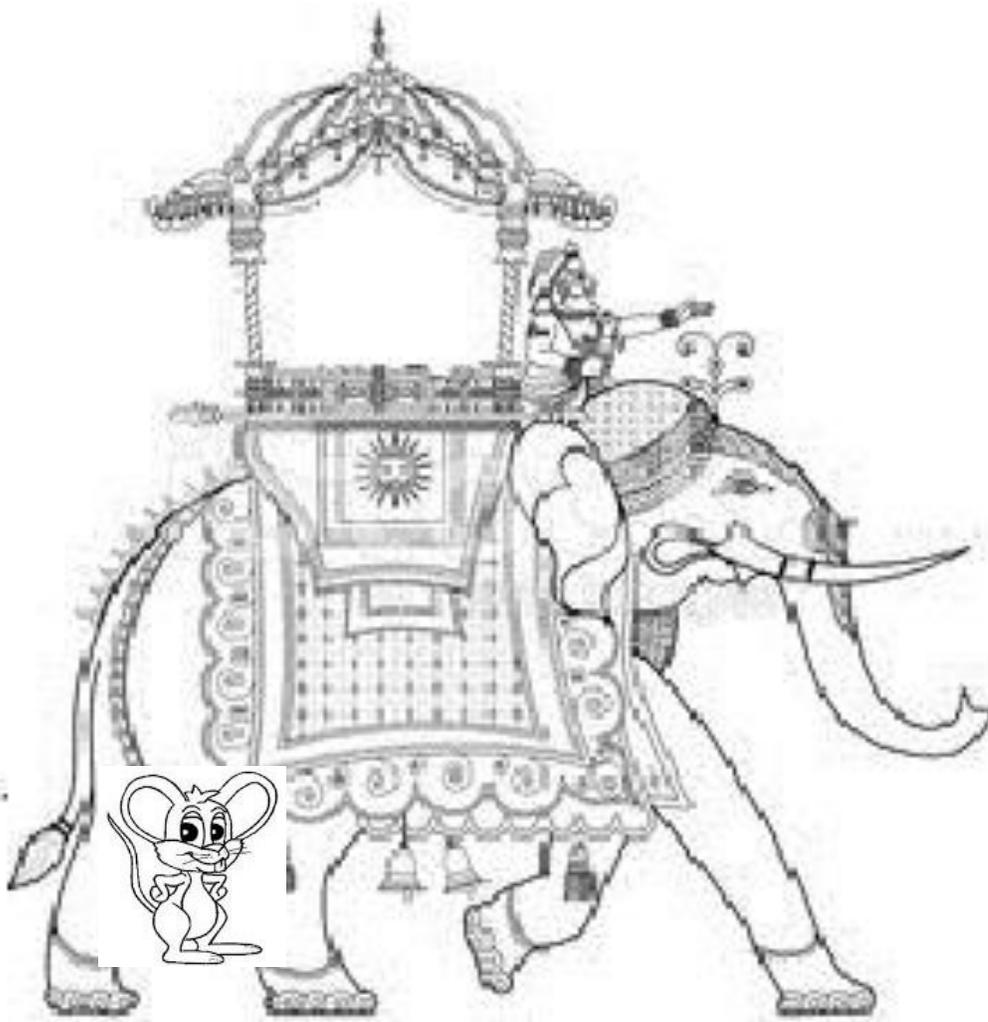
FECHA: _____

NOMBRE: _____

HUMILDAD/RESPECTO/DIFERENCIAS INDIVIDUALES

Habilidades: escuchar, tratar de entender lo que dice el que tiene la palabra, respetar turnos para hablar, dar razones, brindar ejemplos

EL RATÓN Y EL ELEFANTE – Colorea las imágenes



Luego de escuchar atentamente el cuento contesta las siguientes preguntas:

¿Cómo era el ratoncito?

¿Por qué crees que le pasó esto?

¿Qué decía del elefante?

¿Qué es la humildad?

¿Qué transportaba el elefante? ¿Qué parecía?

¿Por qué es importante respetar a los demás?

¿Qué gritaba mientras tanto el ratón?

¿Por qué crees que hacía eso?

¿Qué te parece la actitud del ratón?

¿Qué hacían los demás animales de la selva?

¿Qué le pasó al pequeño ratoncito?

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ASUNCIÓN
Colegio Experimental Paraguay Brasil
Dpto. de Filosofía para Niños/as

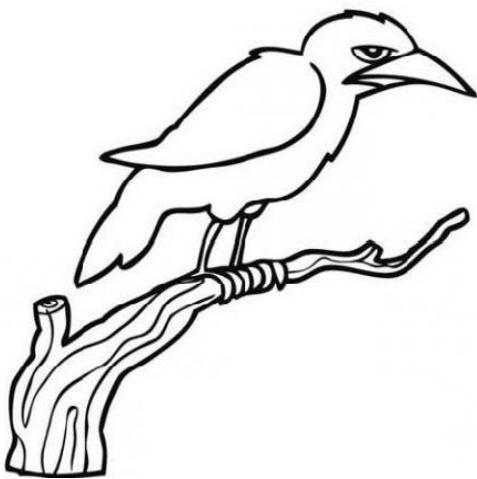
FECHA: _____

NOMBRE: _____

VALENTIA/SOLIDARIDAD

Habilidades: escuchar, tratar de entender lo que dice el que tiene la palabra, respetar turnos para hablar, dar razones, brindar ejemplos

CORSO EL ESPANTAPÁJAROS – Completa y Colorea las imágenes



Luego de escuchar atentamente el cuento contesta las siguientes preguntas:

¿Qué pasó una mañana de sol en Villa Chica?

¿Qué harían los cuervos en la ciudad?

¿Por qué estaban preocupados los campesinos?

¿Qué tenía ganas de hacer Corso?

¿Qué decisión tomó Corso?

¿Qué dijo el más grande de los pajarracos?

¿Qué te parece los que hizo Corso?

¿Qué hubiera pasado si Corso hacía algo diferente?

¿Qué es la valentía?

¿Qué es la Solidaridad?

El ratón y el elefante

Esopo

Un ratoncito muy presumido paseaba por la selva, haciendo que todos los animales se apartaran de su camino, cuando se encontró de repente con un corpulento elefante y mirándolo fijamente empezó a burlarse de él diciendo de esta forma:

—Pobrecito, tan grande, tan gordo y tan pesado... ¡Parece que no caminara de lo lento que es! ¿Para dónde irá con tantas cosas encima? ¡Que lástima, pensar que algo pueda ser tan feo y torpe como este gigantón trompudo!

Sobre el enorme animal viajaban hacia lejanas tierras una hermosa princesa y su dama de compañía; cargaban además una monumental colección de equipajes, paquetes, bolsos y cajas de todos los tamaños, y dentro de ellas un perro, un gato, un mono, un loro, docenas de muebles, un abanico gigante, telas de colores, botellas con dulce jugo de frutas y muchos paquetes más. Visto así, repleto de cajas y baúles, aquel robusto elefante parecía un mercado en movimiento.

El ratón mientras tanto, no paraba de chillar, hablaba y hablaba y a todo el que se le cruzaba por delante no dejaba de molestarlo, dando voces y gritando como un loco:

—¿Qué gracia le ven todos a tan grotesco espectáculo, tan lento y tan calmo? ¿Qué belleza admiran en tan torpe andar? ¿Acaso lo que importa es el tamaño? ¿Qué se gana con ser grande y no tener ni pizca de elegancia? Nosotros los ratones somos muy pequeños, pero si algo tenemos es estilo y gracia por ser tan ligeros. ¡Un ratón, desde luego, es mucho más que cualquier elefante!

Así hablaba sin parar el engreído ratón, levantaba las manos, hacía gestos, bailaba en su lugar y hacía mucho ruido para llamar la atención. Los demás animales de la selva por el contrario, estaban fascinados con el soberbio espectáculo del edificio andante que transportaba lentamente pero con seguridad a las dos hermosas damas y a su vistosa y colorida carga.

Tan concentrado estaba el ratoncillo en explicarle a todo el mundo lo maravilloso que era ser pequeño, ágil y gracioso, que apenas se dio cuenta cuando el gato de la princesa cayó sobre él y lo tragó de un bocado, haciéndole ver en un abrir y cerrar de ojos la diferencia entre un ratón y un elefante.

**“Reconocer las virtudes de los otros
es actuar con humildad.”**

Corso, el espantapájaros valiente

Fernando Cortés Ramos

Una mañana de sol en Villa Chica el cielo se cubrió de pequeñas sombras negras que se movían sin cesar de un lado a otro. Los más ancianos del pueblo enseguida se dieron cuenta de que era un ataque de los más despiadados destructores de toda la región... ¡Los cuervos Boínas Rojas! Hacía más de 50 años que nadie veía uno de estos temidos cuervos, y en el pueblo muchos creían que nunca habían existido. Sin embargo ahí estaban, y pronto se comerían todos los granos del campo, arruinando la cosecha. Como era de suponer, la noticia se conoció al instante y todos los campesinos se miraban los unos a los otros preocupados, porque nadie recordaba como ahuyentar aquellas terribles aves. El más preocupado de todos era Corso, el espantapájaros del pueblo. Hacía más de 10 años que su trabajo era muy fácil: todos los días se movía gentilmente con las brisas, giraba suavemente y ahuyentaba a algún que otro pajarito despistado. Pero esto era distinto: por primera vez sintió miedo y se preguntó si podría estar a la altura de lo que se esperaba de él. Tenía muchas ganas de salir corriendo, de esconderse entre los árboles y cerrar los ojos hasta que pasara lo peor... Eso era lo que estaba pensando, cuando de pronto el día se oscureció. Al mirar al cielo se dio cuenta de que los cuervos habían tapado el sol con sus alas y en cualquier momento comenzarían a caer sobre los campos.

Entonces Corso tomó una decisión: se plantó bien en el palo que lo atravesaba de arriba a abajo, se ajustó su bufanda de colores y comenzó a girar como nunca, moviendo sus brazos en todas direcciones. El viento silbaba con un ruido atronador y Corso movía todo su cuerpo con tanta velocidad que sus brazos y su cuerpo parecían gigantes. ¡Los campesinos miraban con los ojos muy grandes cómo el valiente espantapájaros esquivaba picotazos, girando y girando en un torbellino de color, con su bufanda flameando como una llamarada naranja y verde en el medio de la oscuridad de los cuervos!

— ¡Huyamos antes de que nos desplume este espantapájaros salvaje! — se le escuchó decir al más grande de los pajarracos, y dicho y hecho, así como vinieron los temidos cuervos salieron volando a toda velocidad y nunca se los volvió a ver sobre los cielos de Villa Chica.

Los días siguientes fueron de alegría y de agradecimiento hacia Corso, el espantapájaros. El alcalde organizó una fiesta en su honor y los vecinos construyeron una estatua en el centro del pueblo para recordar a su salvador, y su valor a la hora de enfrentarse con sus más temidos enemigos.

“Ser responsable es asumir las consecuencias de nuestras acciones y decisiones.”